



IMAGEN REFERENCIAL OBTENIDA DEL INTERNET.

ew2021-43

Sueño negado. Sueño cumplido.



Escritora:
HILDA DÍAZ
(Lima, 1947)

Hoy domingo, amaneció nublado, el cielo gris me hizo meditar, vinieron imágenes a mi memoria... ¿Quién de pequeña no anhela, tener una bicicleta? ¡Una de ellas era yo! Los niños que vivíamos en Jesús María, jugábamos en el parque San José. Todas mis amigas tenían su “bici”. A mí no me dejaban tener una, mi madre era enemiga de las bicicletas, nunca dejó que mi padre las comprara. Nunca entendí por qué.

Un día, tomé prestada la bicicleta de mi mejor amiga. Tenía tanta emoción de verme sentada que empecé a manejar feliz sin darme cuenta que mi mamá venía tras mío, furiosa. ¡Solo por manejar bicicleta! ¿Qué pecado había cometido? Entré a mi casa castigada.

Me afanaba en portarme bien y sacar buenas notas. Y en mis sueños, me veía montando mi propia bicicleta. A fin de año del colegio, tuve diploma de aprovechamiento. Contenta me dije ¡ahora sí me regalarán mi bicicleta! Llegó Navidad y yo buscaba por los rincones de la casa, ¿dónde está mi bici? ¡Seguro la escondieron para darme una sorpresa! No estaba. Esa noche lloré mucho, mi sueño no se haría realidad. Y a pesar de todo, albergué una esperanza más. ¡Cuán profundo era mi deseo! Así que cuando fuimos de visita al Pozo de Santa Rosa de Lima, escribí toda mi carta con el pedido de la bicicleta... que nunca llegó. Nunca hubo tal regalo. Mis sueños se evaporaron.

Al nacer mi primer bebé, lo primero que hice fue comprarle su triciclo, luego vino su bicicleta. Cuando mis tres hijos, Josué, Aldo y Karla, estaban en edad de entender, les conté el episodio de mi vida como una anécdota.

Pasaron los años y en mi cumpleaños número cincuenta, mis tres hijos ya adultos, me invitaron a jugar a la gallinita ciega y yo, que no dejé de ser niña nunca, acepté inmediatamente. Me taparon los ojos con un pañuelo, me llevaron al jardín y me dijeron “Agarra, agarra”, yo solo subía los brazos. Me gritaban más “No. Agarra, agarra” y condujeron mis brazos a media altura; entonces, reconocí el timón de una bicicleta. “Agarra tu regalo” me dijeron los tres y me quitaron la venda. Me quedé tocando el timón, lo acariciaba ¡era increíble! Mi tan esperado regalo ¡llegó! “Esa” era “mi” bicicleta.

El tiempo no retrocede, pero todavía pude manejar por el parque. La herida se cerró.



Versión con pequeñas modificaciones de la historia publicada en el libro *gira, el mundo gira* (abril 2021).